

El encuentro de

los príncipes y los monos

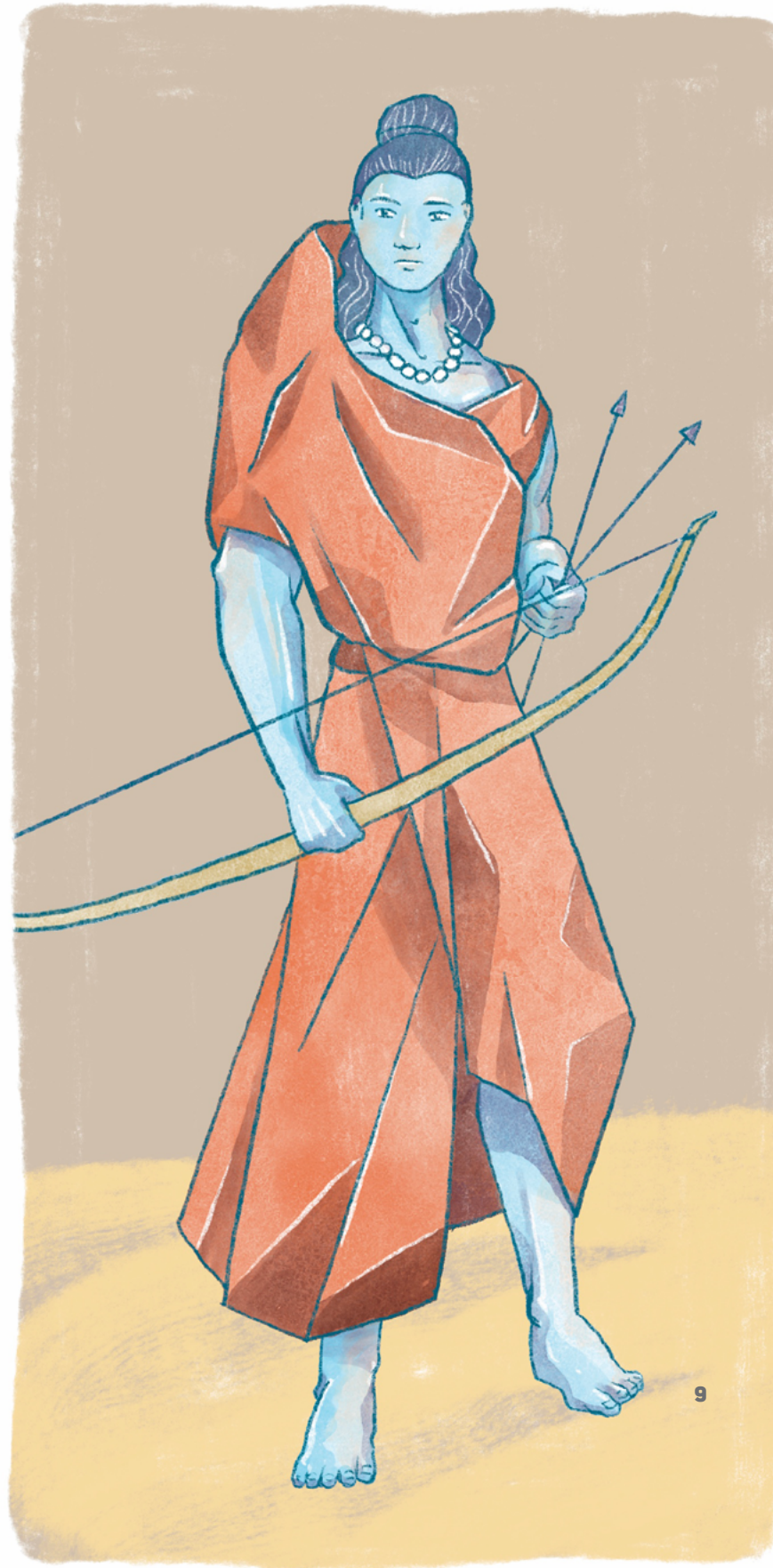
Ramachandra y Lakshman, una vez que terminaron de bañarse en el lago, continuaron su viaje a través del bosque hasta el valle de la montaña Rishyamuka. Mientras caminaban, eran observados con curiosidad por un grupo de monos, encabezados por Sugriva. “¿Quiénes serán estos príncipes? —se preguntaban—. ¿Y por qué han venido a la montaña de Rishyamuka?”. Sugriva se sobrecogió de temor pensando que ellos podrían ser aliados de su hermano Vali, quien era su enemigo: “Esos dos príncipes han sido enviados por Vali para matarme —dedujo Sugriva a sus ministros—. ¡Vean! aunque están disfrazados de ermitaños, llevan arcos y flechas”.

“Debido a una maldición, ni Vali, ni ninguno de sus seguidores pueden venir aquí —dijo Hanuman, uno de los ministros—. Yo creo que aquellos príncipes están aquí por otra razón”.

“Quiero conocer sus intenciones —contestó Sugriva—. ¡Oh, Hanuman, ve deprisa y pregúntales!, provisto del poder de cambiar tu forma a voluntad, asume la forma de un brahmán”.

Hanuman, hijo del semidiós del viento, saltó desde la cima de la montaña hasta el valle cuesta abajo. Transformó su forma de mono en la de un brahmán y esperó en el sendero. Cuando Rama y Lakshman se acercaron a él, Hanuman cayó postrado ante ellos, luego se levantó y empezó a hablar de una manera muy complaciente y experta: “¡Oh, grandes ascetas, bienvenidos a la colina de Rishyamuka! Aunque ustedes visten cual fueran habitantes del bosque, parecen ser grandes príncipes. Por favor díganme, ¿por qué han venido a un lugar tan solitario?, a juzgar por su resplandor y proceder, parecen capaces de gobernar la Tierra por doquier”.

Observando que los príncipes lo escuchaban con agrado, Hanuman decidió revelar su identidad; de esta manera, descubriría cuál era el sentimiento que ellos tenían hacia Sugriva, y también para ofrecerles su hospitalidad y amistad: “Mi nombre es Hanuman, soy hijo del semidiós del viento, y sirvo como ministro a Sugriva, el rey simio. En realidad, yo mismo soy un mono, pero me he disfrazado para ser amigo de ustedes. Si gustan, puedo llevarlos para que conozcan a nuestro rey”.



Rama escuchó con ávida atención, entonces le dijo a Lakshman: “Es un ministro del noble rey de los vanaras,³ a quien buscamos. Tiene un lenguaje cortés y poético. A juzgar por sus ojos y por su lenguaje corporal y por su actitud, no tiene duplicidad; además, expresa profundidad, fuerza y confianza en el habla, refleja una unificación madura de palabras, corazón e inteligencia. Querido hermano, hazle conocer los eventos que nos han traído hasta aquí”.

Lakshman procedió a contarle los eventos anteriores, cuyo recuerdo evocó lágrimas en sus ojos y el inevitable quebranto de su voz, de esa forma, concluyó explicando como Kabandha, liberado de su forma demoniaca, les había sugerido buscar a Sugriva y aliarse con él en amistad.

Hanuman contó a los príncipes cómo Sugriva también había sido desprovisto de su reino y de su esposa por su malvado hermano Vali, por lo que tenía certeza de que juntos ayudarían a encontrar y a recuperar a Sita. Entonces Hanuman abandonó su disfraz y asumió la forma de un poderoso simio, quien con facilidad levantó a los dos hermanos sobre sus hombros y, rápidamente, subió a la cima de la montaña Rishyamuka y al monte Malaya. Allí Hanuman presentó a los príncipes ante el rey Sugriva, presentándole a éste la historia del exilio de Rama y el rapto de Sita por el monstruo de diez cabezas, Ravana. Comentó el consejo que Kabandha les había dado a Rama y a Lakshman, y cómo habían venido para hacer amistad con él.

Sugriva se alegró mucho y, expresando cuán honrado se sentía al ver que un príncipe ofrecía amistad a un mono, extendió su mano y ofreció su ayuda a Rama para lograr el rescate de Sita; en retribución, Sri Rama apretó

su mano afectuosamente y lo abrazó, entonces ambos circunvalaron el fuego sagrado para sellar su amistad. Sugriva arrancó un árbol y lo ofreció como asiento al Señor Rama, mientras Hanuman arrancó una rama de sándalo para obsequiársela a Lakshman. En tono dulce Sugriva contó cómo después de haber perdido su reino y su esposa, vivía asustado, por lo que imploró a Rama le otorgue protección. Dejando brotar una carcajada de amistad, Sri Rama, misericordiosamente, dijo: “Es sabido que el servicio es el fruto de la amistad. ¡Oh, mono poderoso!, estas flechas infalibles, resplandecientes como el sol, descenderán cual furiosas serpientes sobre Vali, quien ha retenido cobardemente a tu esposa y por su conducta inmoral sufrirá muy pronto su castigo. ¡Puedes darlo por muerto!”.

Sugriva, lleno de esperanza y confiado en la inminente recuperación de su amada y de su reino, agradeció emocionado. Cesó el temor de ser perseguido como hasta ese entonces. Asimismo, aseguró a Rama que encontraría a Sita donde esté y la traería de vuelta a él, sea que se hallare en el interior de la Tierra, o incluso en otro sistema planetario.

En ese mismo momento, los ojos izquierdos de Sita, Vali y Ravana pestañearon.⁴

Fuente: Valmiki. (2014). El encuentro de los príncipes y los monos. En *El Ramayana* (Canto IV. Kishkindha kanda. El libro del reino de los simios, pp. 348-350). Universidad Internacional Euroamericana. <https://archive.org/details/ramayana-parte-3/Ramayana%20parte%202/page/348/mode/1up>

3 Vanaras es una raza de simios.

4 Se considera una señal de buen augurio el pestañear espontáneo del ojo izquierdo de una mujer, en tanto es todo lo opuesto en el caso de un hombre, para quien es propicio el parpadeo derecho; viceversa no es auspicioso.

